



Ésta es una de las primeras fotos que tomaron Miriam y Óscar al poco de llegar a San Juan de Nepomuceno, al sur de Paraguay. Las lluvias torrenciales de los primeros días dejaron un auténtico barrizal que los dejó incomunicados durante varios días.

Vacaciones solidarias en Paraguay

Miriam y Óscar hacían falta en Paraguay. Y allí se fueron en su mes de vacaciones, para poner en marcha un hogar para 80 mujeres maltratadas. Nos lo contaron en el Día del Voluntariado celebrado por VolCan. FOTOGRAFÍAS: MIRIAM SOTÉS Y ÓSCAR ALONSO



San Juan de Nepomuceno, Paraguay. A Miriam Sotés y Óscar Alonso les recibieron lluvias torrenciales que les dejaron incomunicados, plagas de mosquitos y un bochorno de más 40 grados. Y, sin embargo, han vuelto encantados. Por la gente, su acogida y, sobre todo, su estilo de vida. Una comunidad sencilla, tranquila, rodeada de animales y naturaleza, donde cada uno aporta lo que puede y todos se complementan. Eso sí, la vuelta está llena de interrogantes sin respuesta. Tanto, que se plantean dar un cambio radical a sus vidas ‘occidentales’.

La idea partió de Miriam. Ella ya tiene una experiencia de tres años como voluntaria en tareas medioambientales a escala local. Y necesitaba algo más, estar en contacto con otra forma de vida. “Le propuse a Óscar irnos juntos en nuestro mes de vacaciones”, explica Miriam.

Ella tiene 29 años; él, 38. Son pareja y no tienen hijos. Eso facilita las cosas cuando llega la hora de hacer las maletas y marcharse. Han viajado juntos muchas veces, por afición y por motivos de trabajo. Sin embargo, sus estancias siempre se han quedado ‘cojas’. “Nuestras experiencias en el extranjero hasta ahora se habían limitado a un contacto superficial con la gente y la cultura ajena. Siempre nos ha faltado ese ‘toque’ humano”, explica Óscar.

Por fin, consiguieron colaborar ‘in situ’ a través de VolCan, el programa de voluntariado de CAN, que conocieron gracias a nuestra revista ‘Cancha’: “VolCan nos dio confianza y seguridad porque es de aquí,



Miriam Sotés (en primer plano) y cuatro mujeres más embotando fruta. A la derecha, el invernadero. Abajo, la escuela del pueblo, que necesita urgente remodelación.

“Sin apenas conocernos, nos han invitado a sus casas y han compartido con nosotros lo poco que tienen”, relata Miriam.

es algo cercano. Desde la primera llamada nos trataron muy bien y enseguida nos pusieron en contacto con las religiosas de El Huerto de Pamplona”. Y éstas a su vez con el Padre Blas Antonio Arévalo, director de la Pastoral Social del pueblo de San Juan de Nepomuceno. Poco después, tenían un proyecto en el que volcar sus ganas de ayudar y de cambiar las cosas: construir una casa refugio para 80 mujeres maltratadas o abandonadas en un país del que apenas sabían nada... Paraguay.

Ésa fue su casa desde el 30 de octubre hasta el 4 de diciembre de 2008. Durante ese mes pudieron conocer el terreno e historias “terribles” de mujeres con problemas que ocuparán el refugio

cuando éste se termine de construir, en 2010. Cuando llegaron “llovía a mares”, y gran parte de los 2.000 kilómetros de ‘carreteras’ que recorren el país se habían convertido en barrizales que, en más de una ocasión, les dejaron incomunicados. Junto a las lluvias, según Óscar, “el calor de más de 40 grados y la plaga de mosquitos fue lo único negativo que se puede contar de nuestra experiencia. Pero pronto nos adaptamos a estos pequeños contratiempos y desde el primer día supimos aprovechar nuestra oportunidad y disfrutarla”.

Cuando les preguntas por lo más positivo, la respuesta de ambos es todo. “Es increíble. Sin apenas conocernos, nos han invitado a sus casas y han compar-



tido con nosotros lo poco que tienen. Tenemos mucho que aprender de ellos”, relata Miriam.

Enseñaron a embotar fruta

Una de las cosas que más le ha sorprendido a Óscar es el papel que juega la Iglesia allí, donde el Gobierno es “inexistente o cien por cien corrupto”. Sin embargo, no por ello la gente se da por vencida sino que se esfuerza por mejorar. Han conocido a muchas personas luchadoras a las que merece la pena ayudar. “Me quedo con lo que he aprendido. Estoy acostumbrado a trabajar en una empresa cumpliendo órdenes, pautas, reglas establecidas. Y al final no se valora todo lo que haces. Pero allí sí, allí cada uno tiene un método para hacer las cosas y todos encajan. Todos pueden aportar algo”.

¿Y qué pueden enseñar dos ingenieros eléctricos? Por su preparación podrían transmitir muchísimos conocimientos, pero... “lo más útil que hemos enseñado ha sido algo tan básico como embotar. Tienen huertas enormes llenas de árboles frutales y, por supuesto, no hay industrias conserveras, así que embotamos con ellos mermelada. A partir de ahora, ya no se les perderá la fruta”, explica Miriam. También han fabricado jabón con los residuos del aceite.

Despertarse a las cinco de la madrugada con el canto de un gallo, pasar la mayor parte del día charlando en las calles, o recoger fruta de la huerta son tareas que Miriam y Óscar tardarán en olvidar. Después de esa experiencia, volver a la vida urbanizada y moderna supone un fuerte contraste. “Cuando volví me sorprendí hasta de ver las aceras”, explica Miriam. Y aunque ahora su rutina es trabajar ocho horas en una empresa y su forma de vida vuelve a ser occidental, luchan desde aquí por su proyecto de construir casas para mujeres refugiadas y sueñan con su vuelta a Paraguay, quién sabe si a construir allí una nueva forma de vida. ✕



Sentados, de izda. a deha., Sonia Viader, José Antonio Villanueva, Miriam Sotés, Óscar Alonso y M^a Jesús Álvarez.

“Los voluntarios son muchas veces héroes silenciosos”

Caja Navarra inauguraba con esta frase de Kofi Annan, ex secretario general de la ONU, la gala del Día del Voluntario, celebrada en el Palacio de Congresos y Auditorio de Navarra Baluarte, el pasado 12 de diciembre, y expresaba así su agradecimiento a las 10.517 personas solidarias que han participado en el programa VolCan durante 2008. Entre todos han sumado 169.159 horas de ayuda altruista en tareas como acompañamiento a mayores y voluntariado ambiental o cultural.

Cerca de 650 asistieron al acto en el que se repasó el pasado, presente y futuro del voluntariado de CAN, que comenzó en 2001 y cambió radicalmente en 2007, cuando entraron a formar parte del programa los proyectos de ‘Tú eliges: tú decides’, solicitando voluntarios.

Ese día conocimos los testimonios de varias asociaciones receptoras del trabajo voluntario, como el de José Antonio Villanueva, trabajador social de ADEMNA (Asociación de Esclerosis Múltiple de Navarra); o el de Sonia Viader, madre de Víctor, un adolescente de 12 años con trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH) y presidenta de la Asociación Sarasate, que ayuda a niños de esas

características y ofrece apoyo psicológico a sus familias; y, recién llegados de Sudamérica, Miriam Sotés y Óscar Alonso, una pareja de ingenieros que se tomó su mes de vacaciones para ir a Paraguay... a ayudar, y han vuelto con un nuevo proyecto: construir una casa refugio para 80 mujeres maltratadas.

¡Hazte voluntario!

Acompañar a enfermos, servir comidas en un comedor social, limpiar un río, llevar las cuentas de una asociación... Hay infinidad de pequeñas tareas en las que puedes colaborar a través de VolCan, el servicio de voluntariado de Caja Navarra. Muchos de los proyectos del programa ‘Tú eliges: tú decides’ piden voluntarios a través de la página web [can.es]: solo tienes que responder a un sencillo cuestionario y la entidad se pondrá en contacto contigo.

Pero, si no sabes cómo empezar, ponte en contacto con nosotros y te daremos pistas para orientarte: **T: 948 077 489 / 699 978 567** volcan@fundacioncan.com

